



MUSEO  
SITIO DE MEMORIA  
**ESMA**  
EX CENTRO CLANDESTINO  
DE DETENCIÓN, TORTURA Y EXTERMINIO



# HISTORIAS SIN OLVIDO

En el edificio del Casino de Oficiales funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA. Durante la última dictadura cívico-militar, entre los años 1976 y 1983, existieron en nuestro país más de 700 lugares de detención ilegal.

**Aquí, en la ESMA** estuvieron detenidos-desaparecidos cerca de 5.000 hombres y mujeres. Militantes políticos y sociales, de organizaciones revolucionarias armadas y no armadas, trabajadores y gremialistas, estudiantes, profesionales, artistas y religiosos. La mayoría de ellos fueron arrojados vivos al mar.

**Aquí, en la ESMA** la Armada planificó secuestros y llevó a cabo asesinatos de manera sistemática. Aquí mantuvo a los prisioneros encapuchados y engrillados. Aquí los torturó. Aquí los desapareció.

**Aquí, en la ESMA** nacieron en cautiverio niños que fueron separados de sus madres. En su mayoría fueron apropiados ilegalmente o robados. Muchos de ellos son los desaparecidos vivos que aún seguimos buscando.

**Aquí, en la ESMA, se produjo un crimen contra la humanidad.**

**memoria,  
verdad y  
justicia**

## MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA

**Ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio**

Abierto al público de martes a domingo de 10 a 17 h.

Entrada gratuita. Visitas guiadas. Audioguías.

Contenido no apto para menores de 12 años.

Av. Del Libertador 8151 / 8571 (ex ESMA) CABA, Argentina.

+54 (11) 5300-4000 int. 79178/80 - sitiomemoriaesma@jus.gov.ar

Agendar visitas grupales: institucionalsitioesma@jus.gov.ar



Secretaría de Derechos Humanos  
y Pluralismo Cultural



Ministerio de Justicia y Derechos Humanos  
Presidencia de la Nación

## A 42 AÑOS DEL SECUESTRO Y DESAPARICIÓN DE MIRTA ALONSO Y LAUTARO HUERAVILO

En 1977, Oscar Lautaro Hueravilo y Mirta Mónica Alonso Blanco militaban en la Federación Juvenil del Partido Comunista. Lautaro tenía 22 años, era chileno, de origen mapuche. Había llegado a la Argentina con su familia escapando de la persecución en su país. En la ciudad de Buenos Aires, había empezado a estudiar derecho y trabajaba en las bodegas Peñaflor donde era delegado. Mirta tenía 23 años, era docente y responsable de prensa del sector juvenil del partido. Para mayo de 1977, ella llevaba un embarazo de seis meses de un niño que debía nacer en el mes de agosto.

El 19 de mayo a las doce de la noche hacía frío. Mirta estaba en el velatorio de su abuelo en la calle Lavalleja. Lautaro estaba con ella. Cerca de las doce se fue porque al otro día debía levantarse temprano a trabajar. Entre la una y las dos de la mañana, dos Ford Falcon sin patentes llegaron a buscarla. Un grupo vestido de civil se presentó como de Policía Federal. Le dijeron que su esposo estaba herido y que la necesitaba. El padre de Mirta se dio cuenta de la emboscada.

—Mirta, no subas— le avisó.

Los policías lo empujaron.

—Si quiere venir con nosotros, puede venir también— dijeron los policías.

Cuando Lautaro llegó a su departamento no advirtió que estaba rodeado. Vivían en Fitz Roy y Paraguay. Apenas entró, lo siguió un Grupo de Tareas con armas largas. Lo golpearon, desordenaron la casa, los muebles y la cama, pero no tocaron los libros ni los diarios. Buscaban armas y los buscaban a ellos. Lautaro dejó los documentos arriba de una mesa y la campera que había llevado ese día. Frente al departamento había una obra en construcción. Un sereno que presenció el operativo logró ver en la puerta de un auto el escudo de la Armada.

Los dos fueron trasladados a este centro clandestino. Alrededor del 11 de agosto, engrillada, Mirta dio a luz a un niño a quien llamó Emiliano Lautaro. Durante el parto fue asistida por Nilda Orazi y Alicia Milia, también secuestradas. La Armada había desarrollado la estructura de la maternidad clandestina donde las mujeres secuestradas eran mantenidas con vida hasta dar a luz, luego ellas usualmente asesinadas y los recién nacidos apropiados por marinos o allegados a ellos. Mirta marcó la oreja izquierda de su hijo con una aguja como lo hicieron otras mujeres, anticipándose a esa situación. Amamantó durante 22 días al niño antes de ser *trasladada*, el eufemismo con el que nombraban a

la ejecución. El niño excepcionalmente fue llevado, cuatro meses después, al Hospital de Niños de la Ciudad de Buenos Aires, la antigua Casa Cuna que recibía a niños abandonados y huérfanos.

La patota dejó al niño con un papel en el que figuraba su nombre, apellido, fecha de nacimiento y alimentación. El 13 de diciembre, sus abuelos

que la noticia era verdadera, que ella no podía ponerlos en contacto con el niño, que debían volver al día siguiente. La madre de Lautaro rogó que por favor se lo mostraran. Pero la mujer no la dejó. Pasaron la noche en vela. A las tres de la mañana fueron a un quiosco de diarios a comprar todos los ejemplares que pudieron. Y a las seis volvieron al hospital. El director los mandó al juzgado. La



Mirta Alonso, al centro, con miembros de su familia.

escucharon en el informativo de Radio Mitre, escucharon la noticia del hallazgo de un niño en la Casa Cuna aparecido con una bolsa de ropa y juguetes de calidad. La noticia decía que el niño estaba bien cuidado, que era robusto y que se calculaba que tenía 4 meses de vida. La radio estaba transmitiendo en realidad la información que había comenzado a hacer circular el juzgado de la entonces jueza de menores María Romilda Servini sobre él. La noticia comenzó a replicarse también en Radio Colonia y más tarde en todos los diarios.

Esa misma noche, los abuelos fueron al hospital. Estaban enloquecidos. Querían ver al niño. Pero la persona a cargo del turno sólo les confirmó

jueza les mostró el papel con el que los marinos habían dejado al niño, el único documento con el que Emiliano comenzó el largo trámite de recuperación de su identidad.

“Me dejaron envuelto en una frazada”, dijo durante el juicio oral de la ESMA. “La dictadura dijo que yo nací el 11 de agosto y me entregaron el 14 de diciembre, en esos meses no sé qué pasó. Mis abuelos no saben dónde estuve, yo menos. Y hoy como persona quiero saber, y también quiero saberlo para contarle a mi hija, que sepa dónde estuvo su padre”.

Emiliano logró ser inscripto con su nombre legal en 1980. Mirta y Lautaro permanecen desaparecidos.